

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.



D. JOSÉ ABAD,

PROFESOR ALBÉITAR,

falleció el 26 de Enero de 1883.

La Junta Directiva de nuestra Asociacion, á la que pertenecia el finado, y, en nombre de todos los socios, acompañan á su desconsolada familia en su senimiento, por tan sensible pérdida.

Se ha repartido el tercer cuaderno del 2.º tomo de la 3.ª edicion de «El Guia del Veterinario, inspector de carnes,» de 32 páginas.

Hace más de tres meses que tenemos escrito el artículo que á continuacion damos, y que hasta ahora no nos ha sido dable publicar: hoy lo hacemos para complacer á muchos de nuestros amigos, que, al leerlo, comprenderán de cuantas aberraciones extravagantes es capaz el cerebro humano, cuando se halla fuera de su estado fisiológico. Como vereis, nada de particular contiene; más, cuando es debido á un ensueño; que conforme nuestra imaginacion se fijó en el asunto que verán nuestros lectores, pudo fijarse en cualquier otro. Al darlo á la luz pública, lo he bautizado con el epígrafe siguiente:

EL SUEÑO Y LA REALIDAD.

130 kilogramos de Jamon en ferro-carril, desde Liverpool, pasando por la antigua Helenes, hasta Madrid.

Debo pedirlos me dispenseis, mis queridos amigos de Asociacion, si hoy, olvidando por com-

pleto nuestra desgraciada Veterinaria, llamo vuestra atencion sobre un asunto que ninguna relacion tiene con aquella; pero fiado en vuestra consideracion y con la idea de complacer á muchos socios, me decido á insertar el siguiente ensueño en nuestro periódico.

Por nuestra desgracia tenemos una gran fatalidad, y es, que en ciertas épocas del año, que por cierto se suceden con suma frecuencia, un insomnio pertinaz y persistente nos hace pasar las noches sin poder conciliar el sueño ni un solo minuto: á estas noches de completa vigilia, se suceden otras en las que permanecemos en un estado intermedio á esta y el sueño, lo cual siempre hemos atribuido al cansancio y debilidad en que se encuentra nuestro cerebro, debido á la fatiga que ha experimentado en noches anteriores; este estado hace indudablemente que se reproduzcan en nuestro sensorio las ideas más extravagantes. Como prueba de esto, os referiré el ensueño que por el mes de Agosto del próximo año pasado tuve.

Sonaba, que habia emprendido un largo viaje, llegando en mi expedicion hasta Liverpool, de cuyo punto regresaba atravesando por último el Portugal, y llegando á Pontevedra á mediados de Junio del año.....; como todo el que viaja, aun cuando viaje por necesidad, como á nosotros sucedia, hace lo que nosotros hicimos; al apearnos en la estacion, lo primero que procuramos fué buscar un mozo de cordel que llevase nuestro equipaje á la mejor fonda y más barata que hubiera en la ciudad. Descansamos algunas horas, y nuestra curiosidad, como es la de todo viajero que llega á una poblacion que no ha visto nunca, fué, recorrer las calles, visitar los monumentos más notables y enterarnos de la produccion del pais, costumbres de sus habitantes, etc., porque todo es preciso, para despues poder dar razon de que se ha visitado una poblacion.

Nuestra estancia en la ciudad, que vió nacer al benedictino Sarmiento, á Nodal, Monriño, Montenegro y otros varones esclarecidos, fué de pocos

días; un asunto de importancia nos llamaba con urgencia á la Corte, así es, que al tercer día de nuestra llegada emprendimos el camino en dirección á la coronada villa.

Nuestros escasos recursos, agotados por un largo viaje, nos obligó á tomar, por economía, un wagon de 3.^a clase, que, si no son los más cómodos, por lo menos llenaba bien nuestro objeto, nuestra necesidad y el estado financiero de nuestros fondos.

Como sabeis todos los que habeis viajado en tercera clase, en estos coches nos aglomeramos la gente que somos pobres, y que á pesar nuestro no podemos ir en 1.^a, por lo que generalmente estos departamentos van llenos muchas veces con más asientos que marca la ley de ferro-carriles, lo que no deja de aumentar las incomodidades que estos coches tienen ya de por sí.

Al entrar en el departamento de uno de estos coches de 3.^a clase, ya iba casi el número de viajeros que corresponden; los primeros momentos pasaron en el mayor silencio, y solo nos ocupábamos todos en hacer un exámen de los compañeros de viaje. Así llegamos hasta la primera estacion; pero al salir de ella, todo cambió, se rompió el mutismo que hasta entonces se habia guardado, y se estableció una relacion y confianza mútua entre todos los viajeros.

Como es natural, la gente se espontaneó sobre el objeto que le conducía ú obligaba á hacer su viaje, y bien pronto se entabló una animada conversacion.

El que se hallaba sentado á mi derecha, me dijo, que iba á Madrid con la idea de que le diesen un buen destino que en las elecciones á diputados á Cortes le habian prometido, para lo cual contaba con poderosas recomendaciones, y, sobre todo, con la influencia del diputado elegido por su distrito, el cual no podia menos de servirle, puesto que sin él, la eleccion nunca la hubiera ganado aquel. Este hombre estaba satisfecho del resultado que debia tener su viaje, cuyo efecto se revelaba perfectamente en su semblante y sus acciones: el destino lo tenia en la mano.

El de mi izquierda iba á Madrid como al que llevan á horcar; seguia un pleito sobre derecho á una herencia de un tio, que la habian fallado en su contra en 1.^a y 2.^a instancia, y habia apelado al Supremo que en aquellos días debia fallar definitivamente el negocio; pero por lo visto, y segun como se esplicaba, parece que no estaba muy satisfecho del resultado que podia tener, comprendiéndose esto, de la tibieza con que hablaba de asunto que tanto le debia interesar.

Interin todo esto pasaba, la curiosidad me hizo fijarme en un rechoncho mozo, de tez tostada, manos callosas y maneras bastas, que ocupaba un asiento en frente del mio, que medio dor-

mido, ni atendia á lo que se hablaba, ni habia despegado los labios en todo el camino que llevábamos andado. No sé el por qué me interesó saber algo de este viajero, y mi curiosidad me decidió á dirigirle la palabra.

—Amiguito, le dije: va V. muy callado, ¡qué asunto le lleva á la Corte! porque supongo, que cuando un provinciano se dirige á la capital de la Monarquía, su viaje, ó es con objeto de gastarse algunos doblones que le sobran, porque tiene algun negocio que arreglar, bien que pretende algun empleo ó busca trabajo.

—No señor, me contestó, mi viaje ni es de recreo, porque soy pobre, ni pido empleo, ni busco trabajo; un asunto de más importancia que todo eso me obliga á visitar la Corte; pensaba no hace muchas dias, cuando aun estaba indeciso de emprender este viaje, y aburrido y cansado de mi penoso oficio dirigirme á Madrid, con la idea de ver si podia entrar de ayudante de cochero ó mozo de cuadra, porque hablándole francamente yo soy herrero, y este oficio es tan pesado y le tiene á uno tan acribillado de chispazos, que me tiene cargado y he renunciado de un todo á él, más, cuando es tan poco productivo, que no se gana para mal comer; pero que si esto fué mi primer pensamiento, despues reflexionando detenidamente, me he creido en el deber de ver si podia mejorar mi posicion social y vivir sin trabajar mucho, idea que la tiene todo hombre y que no tiene nada de estraña ni deshonorosa; bien es cierto, que por mucho tiempo me he calentado los cascos pensando el camino que debia seguir; pero por más que he cabilado no me ha sido posible dar con la piedra filosofal. Ya oburrido y quemado por los chispazos que despide el hierro, la otra noche me se ocurrió una idea, y con objeto de ver si podia realizarla, me fui á rogar y encomendarme al Santo de mi devocion, para que me iluminase, me guiase en el escabroso camino que deseaba emprender, y me protegiese hasta conseguir mi deseo. Me encaminé al santuario, me arrodillé delante de la imágen, y con la ferviente fé de un buen cristiano, como lo soy, le dirigí la siguiente plegaria: —Me encuentro aburrido y desesperado de la vida que llevo y de mi mala suerte; mi ambicion no es grande, solo aspiro á cambiarla por otra mejor; para conseguirlo, solo veo un medio, y es el adquirir un bur....: protegerme, Santo mio, iluminar mi pobre entendimiento, y colocarme en el camino que me conduzca sin tropiezo alguno, y, en el tiempo más breve posible, á la adquisicion de lo que ambiciono; conseguido que sea, me contaré entre los felices mortales. Noches atrás tuve un ensueño, y aun cuando no soy de los crédulos, creo, que lo que soñé fué una revelacion, y con tal fé lo creí, que estoy decidido á seguir

así, que muy poco ó nada costaba sustituirlos con otros. 2.º Porque no tenían más aplicacion que á la agricultura y á la guerra; no destinándolos á los múltiples trabajos que hoy los destinamos. 3.º Porque no hallándose sometidos á la influencia de tantas causas morbosas como hoy lo están, sus enfermedades por necesidad tenían que ser menos frecuentes y peligrosas; y 4.º Porque no tenían grande importancia bajo el punto de vista comercial, como la tienen en nuestros tiempos.

Sin embargo, constituidas las naciones y teniendo el hombre estabilidad fija y convertido en propietario, tuvo necesidad de dar más aplicacion á los animales; así es, que los vemos destinados en mayor número á las faenas agrícolas, que se emplean en llevar carga, en el arrastre, constituyendo el medio más rápido, con el cual el hombre se podía trasladar de un punto á otro, que ya tenía importancia comercial y constituía una propiedad particular, en razon de que ya no se encontraban en el estado de libertad como se hallaban en tiempos anteriores. Al tomar tal importancia los caballos, era preciso aumentar con ellos los cuidados y los medios de conservarlos, para que fuesen útiles y curarlos de sus enfermedades para poderse servir bien de ellos. Entonces, individuos ú hombres con más aficion, interés ó inteligencia, se dedicaron á curar los animales; pero que no tenían un diploma, un documento especial que justificara su especialidad en el ramo á que estaban dedicados y que los autorizase legalmente para ejercer su oficio.

En el siglo I, ya encontramos á Columela que se ocupa de las enfermedades y cria de los animales, en su obra *De re rústica*, al que siguió Absirto, del cual hemos recogido la carta siguiente:

BIBLIOGRAFÍA VETERINARIA ESPAÑOLA.

NOCIONES GENERALES HISTÓRICAS.

PRIMERA ÉPOCA.

La ciencia de curar los animales que hoy conocemos como útiles á la Sociedad y que denominamos domésticos, no cabe duda de ningun género, que tuvo origen en el momento que el hombre se sirvió de ellos: es preciso admitir, aun cuando no sea mas que por lo que nos dicta la razon natural, que el hombre al ver inservibles aquellos seres que le ayudaban en sus faenas diarias, que compartian con él los trabajos que debian producir lo necesario para el sostenimiento de su vida, que le aliviaban en la fatiga de sus penosas marchas, que le servian como alimento ó aprovechaba alguno de sus despojos para satisfacer las escasas necesidades; en aquel entonces de la vida, los dejase abandonados, cuando una enfermedad los ponía inservibles por más ó menos tiempo para el objeto que los necesitaba. Esto no se puede ni aun suponer: seguro es, que su instinto de caridad, más bien la necesidad y el interés propio, le induciría á prodigarles cuantos cuidados le sugiriese su imaginacion, con la

idea de ponerlos, en el tiempo más corto posible, en disposición de utilizarlos.

Es positivo, que en esta primera época, no existían hombres con conocimientos especiales, á los cuales se les pudiera encargar el cuidado de los animales enfermos: dé aquí que los más aficionados á criarlos, los que más en contacto estaban con ellos, fueron los encargados de aplicarles remedios para volverlos á su estado ordinario, cuando habian perdido la salud.

Es indudable, que los pastores que estaban dedicados al cuidado de los ganados y que éstos constituían toda su riqueza, serían los primeros que curasen los animales enfermos; despues, las tribus guerreras que parece fueron las primeras que se aprovecharon del caballo para recorrer, en un tiempo limitado y corto, una grande estension de terreno, con objeto de caer por sorpresa sobre las tribus pacíficas y que deseaban destruir y saquear, serían de las primeras que se verían en la necesidad de cuidar su mejor y más poderoso elemento de guerra, del caballo, porque éste, espuesto en estas imprevistas y rápidas correrías á soportar penosas fatigas, éstas le colocarian en más de una vez, fuera de servicio é inservible. No admite duda alguna, que de estas dos clases salieran los primeros hipiatras, hipiatras, que, sin saberlo, iban á poner los cimientos, sobre los cuales, un dia las generaciones que les sucedieran levantarían el grandioso y útil edificio de la ciencia que en la actualidad conocemos con la denominacion de *Medicina-Veterinaria*.

En estos remotos tiempos, ni aun nombre se le daría á esta afición ú ocupacion del hombre. Aquellas buenas gentes desconocían por completo la organizacion de los animales, como desconocían la suya propia, y, no conociendo esto, no les era posible saber el modo como cada una de las piezas de que se com-

una manera clara, que en aquel tiempo ya existían hombres dedicados á la Hipiatria.

Pero suponemos, que en esa época, los ejércitos numerosos que existían formados principalmente de caballería, las largas escursiones que éstos se veían obligados á hacer para llevar á cabo sus planes de conquista; el tener que verificar sus marchas por caminos impracticables y terrenos quebrados, y sujeto el caballo á mil privaciones, daría lugar á que fuesen muy frecuentes sus enfermedades, y de necesidad que se dedicasen hombres especiales á sus cuidados.

Decir cuánto tiempo duró este estado, que puede decirse embrional de la Hipiatria, no nos es dable determinar con exactitud en este libro; creo más, lo conceptúo como difícil y hasta imposible; por esta razon tenemos necesidad de dejar pasar los siglos, conviniendo, en que la Hipiatria, se trasmitia solo por tradicion verbal, hasta llegar al tiempo en que se encuentran los primeros datos escritos y que nos revelan, que habia salido del dominio de los pastores, de los aficionados á animales y de aquellos que los cuidaban, dedicándose algunos individuos á este ramo como un medio de vivir.

Como dejamos indicado ya, en los tiempos á que se refiere la narracion que nos ha ocupado hasta aquí, no tenia nombre determinado y concreto nuestra profesion; y sin duda no lo tenia, porque carecia de verdadera importancia todavia; por esta razon vemos, que no constituía más que una afición de este ó el otro individuo á aplicar remedios de una manera más ó menos empírica para curar los animales enfermos. Estos aficionados no debieron ser en gran número, si atendemos: 1.º A que la mucha abundancia de animales hacia mirar con indiferencia á los que por cualquier causa se inutilizaban más ó menos, siendo

que encontramos de nuestra ciencia en esta remota época; solo nos es dable referir en este lugar una carta que se atribuye á Alejandro III, llamado *Magno* ó el *Grande*, hijo de Filipo, rey de Macedonia, y de Olimpia, que nació 356 años ántes de J. C., en la misma noche que fué incendiado el templo de Diana en Efeso, y por cuya antigüedad no respondemos de su autenticidad, pero que es la siguiente:

Carta de Alejandro á Polion:

«Amigo Polion: Ahi te mando un caballo, el cual por muy bueno y señalado me lo enviaron los atenienses; salimos él y yo heridos en una batalla; hazle pasear diariamente y cúrale bien sus heridas; mándale lavar y limpiar la cola y crines todos los días; despálmale las manos, y por el presente no lo hierres los pies; hiéndele las narices, mándale pensar y regalar, como no tome demasiadas carnes, porque te hago saber, que ningun caballo muy grueso me puede sufrir en la guerra.»

Cuando el caballo estuvo curado, Polion lo mandó á Alejandro, dirigiéndole la siguiente carta:

Carta de Polion á Alejandro:

«Poderoso é invencible Señor: Devuélveos el caballo que me mandasteis curado de sus heridas y arreglado tal como me ordenasteis: quiera el cielo lo recibais tal como es vuestro deseo y el mio, en disposicion de poderlo destinar á la ruda fatiga de la guerra, conduciéndoos, Señor, á la victoria en vuestras grandes y gloriosas conquistas.

Vuestro humilde siervo y más grande admirador
Polion.»

Si estas cartas son verídicas, nos demuestran de

pone esa máquina tan complicadísima funcionaba para contribuir al resultado general y final, á sostener la vida y el estado de salud: ignorando todo esto, no podian comprender con exactitud los desarreglos que esas diferentes piezas podian experimentar, y cuyos desarreglos constituian las enfermedades.

No dejaban por esto de conocer cuando un animal no estaba bueno, que se hallaba enfermo, y lo comprendian, bien porque veian que dejaba de comer, porque no podia moverse con la libertad que ellos acostumbraban á verlos ejercer sus movimientos; por su inquietud, por su tendencia á permanecer echados, etc.; pero á pesar que comprendian que estaban enfermos, no les era posible, ni decir el aparato ú órgano que sufría, ni mucho menos determinar la dolencia y darle un nombre concreto.

Bien se deja comprender que en esta época en que todo se ignoraba, no podian aquellos nuevos hipiátras aplicar remedios para la curacion de las enfermedades, más que al acaso, de un modo rutinario, por lo que otras veces habian visto, pero sin tener *á priori* conocimiento de los efectos salutíferos que las sustancias que empleaban podian producir. Entonces, ni aun empirismo puede decirse que habia: no siempre se echaba mano de sustancias de las que hoy conocemos como medicinales, ni se preparaban como en la actualidad se preparan; lo más usual era el empleo de yerbas; pero con más frecuencia se apelaba á los amuletos, atribuyéndose á éstos ciertas virtudes milagrosas, cierta influencia sobre el organismo, por medio de la cual se conseguia la desaparicion de las enfermedades.

Si bien á los hombres de esta primer época les debemos la iniciacion de la ciencia, su ignorancia y supersticiones introdujeron medios perjudiciales para

el ejercicio posterior de aquella. El creer que con amuletos, sortilegios, oraciones, etc., se curaban las dolencias de los animales, inculcaron en la Sociedad extravagancias y falsas creencias, cuyas fatales consecuencias han alcanzado á nuestros tiempos; funestas consecuencias que subsisten aun muchas de ellas, y que la ciencia moderna no ha podido destruir ni hacer olvidar, despues de tantos siglos trascurridos. Hoy vemos aun personas que parecen y se tienen por ilustradas, que tienen más fé y una confianza ciega en los efectos milagrosos de semejantes extravagancias, y miran con indiferencia los principios y preceptos de la ciencia.

No era posible que pudieran comprender aquellos primeros hipiatras, que su modo de proceder serviria algun dia para poner en duda el grado de certeza de la medicina general y desconfiar de la ciencia. Pero en aquel entonces era admisible tal manera de proceder, atendiendo al atraso en que estaba la Sociedad y las ciencias, pero si bien aquellos merecen perdon, no lo deben tener seguramente los de épocas posteriores, que, poseyendo más conocimientos, aun abrigan y seguan aquella práctica de magia y nigromancia.

No hay duda, que toda la ciencia primitiva se reducía á una observacion rutinaria de los casos que se les presentaban; casos, que despues no se consignaban en documentos estables y auténticos para que pudieran ser utilizados por las generaciones sucesivas. Así es, que estas primeras nociones de la ciencia, solo se trasmitian por relato verbal de padres á hijos, bien de los mayores á los criados subalternos: no estaba la Hipiatria de aquellos tiempos vinculada, como la medicina del hombre, á una casta especial y privilegiada; por el contrario, era asequible á todos los indi-

viduos y á todas las castas que querian ejercerla del modo como cada cual le pareciese.

Los conocimientos adquiridos iban enriqueciéndose con otros nuevos, lo cual hacia que aumentasen y fuesen más exactos; hombres con los datos recogidos, con más conocimientos y de mejor criterio que los pastores se dedicaban á curar los animales enfermos, hacian aplicacion de medios nuevos y distintos que los que habian usado sus antecesores; pero por nuestra desgracia, sin dejar en olvido ciertas prácticas supersticiosas, interviniendo en sus actos de nigromancia, la hechicería, la magia, las palabras místicas y los milagros: esto influia de un modo poderoso en que la ciencia no adelantase todo cuanto era de desear, porque se seguia un camino en extremo vicioso con las supersticiones y ridículas extravagancias que se introducía en la Medicina de los animales y de la que no estuvo exenta la del hombre.

De este modo debió caminar la Hipiatria en los primeros tiempos, sin reglas fijas á que ajustar sus actos y sujeta á una práctica llena de defectos y engañosos artificios.

El adelanto de la civilizacion y de las ciencias; la estabilidad de la Sociedad en puntos determinados; el cultivo del terreno por el hombre, que ya tenia vivienda propia y fija, y más que todo esto, las continuas discordias de las nacientes naciones que obligó á sus habitantes á convertirse en guerreros, influyó indudablemente de un modo poderoso en que los animales adquiriesen más importancia, teniéndola mucho más el caballo, que constituía el arma más poderosa de los pueblos batalladores: de aquí nació la necesidad de cuidarlos mejor y de que ciertos hombres se dedicasen á curarlos en las diferentes dolencias que padecian. Pero son muy escasos los datos auténticos

cuanto en ese ensueño se presentó á mi imaginación; y esto es lo que me lleva á Madrid; si salgo en bien en mi empresa, dejo de ser herrero y quedo convertido en un medio señor matachin de cualquier cosa; si no alcanzo mi ideal, me dedico á cuidar caballos y nada pierdo; de modo que juego á ganar, y aun cuando la suerte me sea muy adversa, nunca puedo perder.

—Pero buen hombre, ¿qué es lo que ha soñado y cuál es su aspiración que, á pesar de que cree V. imposible su realización, se decide á emprender un viaje como este, y yo trazuzco que V. abriga alguna esperanza de conseguir su objeto?

—Se lo voy á referir á V. con todos sus pelos y señales, porque me ha inspirado confianza y debe V. hallarse enterado de todo lo que pasa en esa moderna Babel, por cuya razón espero me dé alguna luz de cómo tengo que dirigirme en mi negocio para salir bien en él.

Me había acostado serían las ocho de la noche el día.... (no recuerdo bien el que fue), cansado y fatigado de machacar hierro por espacio de doce horas para ganar el miserable jornal de una peseta y 50 céntimos; si he de decir á V. la verdad, me acosté renegando y maldiciendo mi mala suerte: creí, que el sueño se apoderaría de mí y me haría olvidar por algunas horas mi mala fortuna; pero por mi desgracia no sucedió así, mi imaginación giró bien pronto sobre mi aciaga suerte, y en pos de esto empecé á desvariar sobre mis ilusiones de siempre, salir de ser herrero; se agolpaban en tumultuoso tropel mil ideas á mi cerebro; pero siempre predominando una sobre las demás; no revelaré á V. cuál es, porque si se la dijese, no solo se burlaría de mí, sino que diría que era un atrevido temerario, sin juicio, y que mi idea era tan difícil de realizar, como el querer alcanzar la luna con las manos; desear ser general sin ser antes ni aun soldado; que me nombrasen obispo, sin ser ni siquiera sacristán: pero en fin, yo en aquel momento de estravió mental acariciaba en mi mente esas fantásticas ilusiones, que creyéndolas reales en aquel acto, satisfacían mi ambición y me hacían disfrutar de una felicidad facticia. Hasta aquí, todo lo había visto por el lado bueno; pero llegó el momento que mi idea apareció por el feo y dificultoso, y se fijaron en mi imaginación, con pertinaz insistencia, los grandes obstáculos que era necesario vencer para llegar á conseguir lo que me proponía y que debía constituir en lo sucesivo mi bienestar y mi felicidad: esta lucha que mi cerebro tuvo que sostener por espacio de cuatro horas contra ideas tan opuestas, unido al trabajo de todo el día que había debilitado mis fuerzas musculares, hizo, que la pertinaz vigilia que tanto me torturaba, fuera reemplazada por un estado intermedio á esta y el sueño. En este estado creí

oir, aun cuando de un modo confuso, las palabras siguientes: *«Hijo mío, no pierdas las esperanzas ni te desalienten las contrariedades, tu destino se cumplirá y lo que deseas; ¡es un imposible! pero otros más brutos que tú lo han alcanzado; es asunto que tienen que arreglar los hombres, por lo que no debes olvidar que la avaricia de éstos y su sed de oro es tan grande, que todo lo allanan, aun cuando sea á costa de su honra. siempre que el negocio les sea lucrativo.»* Esto es lo último que recuerdo pasó por mi imaginación, y debo decir á V. que fué un bálsamo tranquilizador que hizo renacer en mi alma la esperanza.

Después de todo esto no puedo decir si estaba dormido ó despierto; pero si le puedo á V. asegurar, que á eso de las dos de la madrugada, sentí un ruido particular en mi habitación, que, aproximándose cada vez más á mi cama, vi aparecer junto á mi cabecera, una figura extraordinaria, que, por lo diminuta, escuálida y ojos centelleantes, no puedo decir con certeza si era un ser humano, un alma del otro mundo ó un vampiro; el pánico de que estaba poseído imposibilitaba que pudiera formar un juicio exacto del aparecido, pero estoy por asegurar á V. que era lo último, un vampiro, tenía las trazas exactas de un absorbente de oro. Este aparecido me habló un largo rato y desapareció, sin dejar más indicio de su visita, que un olor azufrado muy pronunciado, que ha durado por muchos días en mi habitación; deduciendo de esto, que era un emisario de Satanás; por la tanto, que venía del infierno. Me infundió miedo, y temblé por más de dos horas.

Al siguiente día, mi cabeza estaba trastornada á consecuencia de la lucha que había sostenido durante la noche anterior, y cuyo estado me impidió el que trabajase; pero recordaba perfectamente todo lo que aquel infernal fantasma me había dicho, que fué: *«Tu destino toca á su término, tu suerte va á cambiar y tu aspiración se realizará dentro de un breve plazo; para ello es preciso que tengas audacia y constancia yendo en tu propósito siempre adelante sin que obstáculo alguno te haga retroceder, porque al fin todo lo conseguirás por difícil que te parezca tu empresa: pero vengo á marcarte el camino que debes seguir, ¡y desgraciado de tí si te separas de él! por él irás derecho y en corto tiempo al empuje de tus deseos y saldrás de ser herrero. Oye, y no olvides nada de lo que voy á decirte, sin dejar de cumplir todo cuanto te prevenga y te mande.—Es preciso que te pongas inmediatamente en camino para Madrid, pero antes es indispensable que te proveas de algunas provisiones, no para el camino, sino para que te sirvan de ayuda en los trabajos*

que tienes que emprender cuando llegues á la coronada villa: lo primero que debes hacer es pertrecharte del dinero que puedas recoger, cuanto más lleves, más fácil te será todo; porque el dinero, es un talisman corruptor que todo lo vence y allana; y tú lo necesitas para vencer algunas dificultades que precisamente te se han de presentar; no olvides, que el oro es un metal que deslumbra al que lo vé y hace perder el sentido comun al que va ha apoderarse de él sin gran sacrificio, es la mágica llave que abre las férreas puertas de las fortalezas más inespugnables, él, el que ablanda los corazones más duros, es el que tienta al hombre á cometer actos, que sin el vil metal no cometeria nunca. El oro es el primer soldado que debes poner en accion, y está seguro, que con él, tomarás los reductos más formidables que te se presenten y harás á ciertos hombres que parecen formales bailar el can.....can, y, hasta alguna habanera.—Pero esto no te será suficiente, indispensable es, que lleves consigo alguna reliquia milagrosa que te sirva para vencer los malos y ásperos genios malignos que puedan presentarse, y bien sabes, que en la Duo-Pontes de los romanos los hay escelentes y cuya poderosa virtud se halla probada por pueblos, aldeas, ciudades y villas; si no te acuerdas de ellos yo te los haré presente para que no dejes de adquirirlos y que te acompañen en tu viaje; esos talismanes del pais se llaman Jamones, ¿entiendes? Jamones le nombran por aquí, no sé en la tierra que vas como los conocerán; pero el Jamon es un bocado sabroso, esquisito, apetitoso, nutritivo y que hoy se vende muy caro: pero no dudes, que despues que hayas allanado algo el camino con el oro, los Jamones te conducirán como por encanto á la adquisicion de lo que deseas. Te prevengo, el que no olvides, cuando llegues á la coronada villa, visitar á tu Santo protector Santiago, que si tú le ruegas con fervor y le haces buenas promesas, no dudes que te acogerá bajo su clemencia, se convertirá en tu protector y orillará cuantos obstáculos puedan aparecer en tu camino y que parezcan difíciles el vencer; á Santiago sobre todo, que Santiago es el que tiene que intervenir más directamente en tu negocio, y el que hoy tiene provisionalmente las llaves del cielo.»

(Se continuará.)

Seccion de anuncios.

INTERESANTE.

Almacen de herraduras de D. José Remuhí,
Tapinería, n.º 26, VALENCIA.

En este nuevo almacen hay un-gran surtido de

herraduras de todas clases, procedentes de la fábrica de Barcelona.

El Sr. Remuhí que tanto ha trabajado por alcanzar que el herraje de máquina tuviese las buenas condiciones que los veterinarios le exigíamos, lo ha conseguido por fin, pudiendo ofrecer al profesorado un surtido variado y con condiciones que dejan muy poco que desear.

Además de las clases que ya habia en dicho almacen, el Sr. Remuhí espera, en la remesa que recibirá estos días, otras nuevas, y todas muy perfeccionadas.

El precio sigue igual, á 2 rs. vn. kilo de cualquier clase y tamaño que se pidan.

ESPECÍFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA. TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la corxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros comprofesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo venimos usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Limento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Jativa.

REMEDIO SEGURO

para curar las toses crónicas del caballo.

Pocas veces se resisten las toses crónicas del caballo á la opiata compuesta con los polvos que constituyen esta composicion, sabiendo todos los veterinarios de este pais, que con ella han conseguido la curacion de toses que se habian resistido á los mejores tratamientos.

Precio. Cada paquete cuesta 5 pesetas, y contiene tres papeles para confeccionar tres opiatas.

LICOR DE BREA.

Es el mejor depurativo de la sangre y el agente medicinal más útil para curar radicalmente los catarros crónicos de los bronquios y las toses antiguas. Se emplea con ventaja y dando los mejores resultados contra las enfermedades de la piel, especialmente para curar toda clase de herpes.

Un frasco, 2 pesetas.

JATIVA: Imp. de B. Bellver.